

Populismo, ¿un nuevo totalitarismo?

El avance en Europa del llamado populismo radical alimentado por la crisis ha encendido las alarmas de sociólogos y analistas que avisan del auge de un fenómeno que colocan en el ámbito del peor neonazismo. La violencia de extrema derecha se sucede en Europa mientras crece el discurso xenófobo y ultranacionalista. Miles de páginas web alimentan a sus seguidores.

ANÁLISIS Miguel Pajares

El asalto de la derecha extrema

El auge de la derecha radical populista en Europa, producido en los últimos años, debe ser tomado muy en serio por los riesgos que comporta. Las últimas elecciones holandesas nos dieron la buena noticia del descenso del partido xenófobo de Geert Wilders, pero la tendencia del último lustro ha sido otra. Previamente a las holandesas fueron las elecciones griegas, en las que el partido neonazi Aurora Dorada obtuvo 18 diputados, a los que cabe sumar los 20 obtenidos por el partido radical populista Griegos Independientes. En este mismo año hemos tenido también las legislativas francesas, en las que el Frente Nacional, de Marine Le Pen sumó el 17,9% de los votos en primera vuelta, demostrando ser el tercer partido del país.

Si retrocedemos al pasado año 2011, nos encontramos con las elecciones finlandesas, en las que el partido Auténticos Finlandeses alcanzó el 19,1% de los votos, situándose como tercera fuerza política; las elecciones danesas, en las que el xenófobo Partido Popular obtuvo el 12,3%, quedando también como tercera fuerza; y por último, las elecciones suizas, en las que el no menos xenófobo y también llamado Partido Popular obtuvo el 26,6% de los votos, manteniéndose como primera fuerza política (lo es desde el 2003). Y si retrocediésemos al 2010 deberíamos hablar de los buenos resultados electorales del populismo radical en Bélgica, Hungría y Suecia. Y el año anterior en Bulgaria, Noruega, Austria... No cabe duda de que la prolongación de crisis económica que estamos viviendo multiplica las posibilidades de éxito de la extrema derecha, y ello se debe a que sus postulados encuentran un acomodo perfecto entre los estragos que está causando la debacle económica.

Se trata de partidos nacionalistas que se oponen, con mayor o menor énfasis, a la Unión Europea y a la globalización, pero en su defensa de la identidad nacional han definido un enemigo al que combaten por encima de cualquier otro: la inmigración. Divulgan eslóganes identitarios, relacionados con la defensa de los valores y la herencia cultural nacional, junto a otros como el retorno de los inmigrantes, la preferencia nacional en el empleo, etcétera. En un contexto de crisis económica prolongada como el actual estos eslóganes son muy eficientes, ya que la tentación a desarrollar posturas centripetas y buscar culpables aje-

Los líderes de la derecha radical apelan contra los partidos y contra los políticos, a los que señalan como indefectiblemente corruptos

nos, de fuera, extranjeros, es muy fuerte, como la historia ya ha mostrado en todas las grandes crisis por las que hemos pasado antes.

Otro rasgo destacado de la derecha radical es su populismo antipolítico. Sus líderes apelan al pueblo contra los partidos y contra los políticos, a los que señalan como indefectiblemente corruptos; hablan de movilización del pueblo contra las élites, y al frente se ubican ellos, sin mediadores, como salvadores salidos de las mismas entrañas del pueblo, como si ellos no fueran políticos, como si sus partidos no fueran partidos políticos. Y este rasgo característico del populismo radical tam-



JOSEF PUUO

bién encaja como un guante con la actual situación, dada la incapacidad que están demostrando las fuerzas políticas que nos gobiernan para sacarnos de una crisis que parece agudizarse cada día más. El endiablado bucle en el que nos están metiendo, con una recesión para la que no parecen tener otra receta que no sean los recortes presupuestarios, y unos recortes que generan mayor recesión es el caldo de cultivo perfecto para los populistas. Como igualmente lo es, el cambio de modelo social cuando los recortes se centran en las prestaciones sociales, generando mucha frustración y sufrimiento que conduce al resentimiento y a la pérdida de confianza generalizada en la política lo que constituye de nuevo un campo abonado ideal para los populistas.

Así está Europa. En España el populismo nacionalista tiene otras expresiones. Hay países en los que este fluye por las venas de algunos partidos mayoritarios a los que reconocemos como democráticos, lo que no impide que también haya otros de extrema derecha. Tal fue el caso de Italia, donde el populismo de la Liga Norte fue parejo al del partido de Berlusconi. En España, hemos visto cómo un candidato del Partido Popular se hacia con la alcaldía de Badalona, la tercera ciudad catalana por número de habitantes, con un discurso centrado en la batalla contra los inmigrantes y los gitanos. Y las elecciones catalanas de noviembre pueden dar lugar a un choque de nacionalismos que exacerbe las posiciones excluyentes. Veremos qué pasa en esas elecciones y en las siguientes consultas electorales que se den en España, pero si de algo podemos estar seguros es de que, tanto si prospera un partido radical populista del estilo de los que abundan en Europa, como si el populismo se expande en el seno de algunos partidos mayoritarios, ello redundará en mayores daños a la ya debilitada cohesión social que nos están dejando la crisis y las políticas con las que se gestiona.●

LA CLAVE Esteban Ibarra

No queremos ver el problema

La xenofobia, el populismo y sus manifestaciones racistas e islamófobas se hacen visibles en Europa en formaciones de ultraderecha y en expresiones criminales que conmuevan a una ciudadanía impotente ante la extensión de los delitos de odio, discriminación y violencia. De las palizas a pakistaníes propinadas por skinheads británicos en los años 80, hasta el brutal terrorismo de Breivik que asesina a jóvenes laboristas por defender una Europa multicultural, hemos transitado por un periodo donde ni el Informe Ford, la mayor investigación del Parlamento Europeo, ni las declaraciones e incluso directivas al respecto, han mostrado eficacia frente al crecimiento de la hiedra de

Enzensberger advirtió que cualquier vagón de metro podría convertirse en una Bosnia en miniatura

la intolerancia que también alienta la gitanofobia, el antisemitismo y la homofobia. Pero no, las mentes indolentes dicen que no hay que exagerar, ni alarmar aunque preclaros como Enzensberger advirtieran que cualquier vagón de metro podría convertirse en una Bosnia en miniatura. Luego llega la realidad que confirma la alarma: el asesinato neonazi de Carlos Palomino en el metro de Madrid; de Lucrecia Pérez, de Aitor Zabaleta y otras víctimas de odio; o Grecia donde diputados de Aurora Dorada encabezan las agresiones a inmigrantes en convivencia con policías, o la violencia contra gitanos en Europa central o el terrorismo neofascista en Rusia, o la proliferación de discursos de guerra racial y religiosa, como el de Guillaume Faye, van construyendo el camino del horror.

No es casual que veamos turbas neonazis en diferentes ciudades en Europa, como el pasado 15 de septiembre en Madrid o en los homenajes a Rudolf Hess en Alemania, o los miles de páginas webs de ciberodio en Europa con organizaciones como Hammerskin o Blood and Honour, o Lobos Solitarios que leen *Mein Kampf* y usan manuales para "resistentes sin líder" y que preparan matanzas y eligen días para ejecutarlas, como el 20 de abril, aniversario de Hitler. Grupos y extremistas que ponen a prueba la interperación policial, como evidenció el neonazi mallorquín, admirador de los asesinos de Columbine, también neonazis. Tenemos un problema grave y otro añadido: el no reconocimiento del problema que permita intervenir y prevenir.

En los años 30, en un contexto de crisis económica, creció el victimismo ultranacionalista contra Europa, la intolerancia al diferente se extendió y se normalizó la violencia. En nuestro continente creció el monstruo que parió una guerra y engendró el holocausto. Todavía no hemos aprendido de nuestra historia.●

E. IBARRA, presidente del Movimiento contra la Intolerancia

PARA SABER MÁS

LIBROS

Descenso a los fascismos, Mariano Sánchez Soler. Ediciones B (1998)

La España racista, Esteban Ibarra. Temas de Hoy. (2011)

WEBS

<http://www.movimientococontralaintolerancia>

<http://stophatecrimes.es/>

<http://www.antifexistas.org/>

PELÍCULAS

White terror, Daniel Schweitzer (2005)

American History X, Tony Kaye (1998)

Hooligans, Lexi Alexander (2005)

PUBLICACIONES

El ascenso de la derecha populista radical en Europa: alarmas y alarmismos, Carmen González Enriquez. Real Instituto Elcano (2012)